

USO DE LOS GRUPOS DE FACEBOOK COMO APOYO EN EL MANEJO DEL DUELO: UNA REVISIÓN NARRATIVA

The use of Facebook groups as support in grief management: a narrative review

JUAN GABRIEL VARGAS¹, MARÍA ISABEL TOBÓN GARCÍA²,
SARA MILENA OROZCO³, SUSANA VELÁSQUEZ ACOSTA⁴ Y
PIEDAD LILIANA LÓPEZ BUSTAMANTE⁵

<https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353087>

Resumen

En la presente revisión narrativa, se llevó a cabo un rastreo en bases de datos de artículos científicos entre 1944 y 2021, con el fin de explorar la transformación en la elaboración del duelo desde su vivencia y la importancia que tienen las redes sociales en ese proceso. En los albores del siglo XXI la digitalización de la vida cotidiana ha llevado a que los rituales que originalmente acompañaban el proceso del duelo se vieran mediatizados por la web 2.0, en donde las interacciones por medio de redes sociales intervienen de manera significativa,

creando comunidades virtuales, para ayudarse mutuamente a través de estos medios. A partir de esta perspectiva se encontró necesaria más profundización en la relación entre el uso de redes sociales y la elaboración del duelo, el diseño y la ejecución de formas de investigación que permitan dar cuenta de las dinámicas, las ventajas y las desventajas de dicha utilización.

Palabras clave: duelo, muerte, nuevas tecnologías, FacebookTM, rituales.

Abstract

In the present narrative review, a search was carried out in databases of scientific articles between 1944 and 2021, with the aim of ex-

ploring the transformation in the elaboration of grief from its experience and the importance that social networks have in this process. In

Recibido: 17-03-2023 / Aceptado: 24-05-2023

Para citar este artículo en APA: Vargas, J. G. et al. (2023). Uso de los grupos de Facebook como apoyo en el manejo del duelo: una revisión narrativa. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 15(2), e353087. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353087>.

¹ Psicólogo; juan.vargasj@upb.edu.co; <https://orcid.org/0009-0005-0155-2418>.

² Psicóloga; <https://orcid.org/0009-0000-8562-8101>.

³ Psicóloga; <https://orcid.org/0009-0003-9509-8222>.

⁴ Psicóloga; <https://orcid.org/0009-0008-0076-7574>.

⁵ Doctora en Psicología; <https://orcid.org/0000-0002-6942-4720>.



the dawn of the 21st century, the digitization of everyday life has led to the mediation of rituals that originally accompanied the grieving process through Web 2.0. In this context, interactions via social networks play a significant role, creating virtual communities to support one another through these means. From this perspective, it was found necessary to delve further into the relationship between

the use of social networks and the grieving process. This requires the design and execution of research methods that can account for the dynamics, advantages and disadvantages of such utilization.

Keywords: grief, death, new technologies, Facebook, rituals.

Introducción

A lo largo de la historia, el hombre se ha enfrentado a diversas situaciones que se escapan de su completo control, como los desastres naturales, la reorganización de la distribución territorial, el cambio en los modos de vivir, la muerte, entre otros. Estos traen consigo implicaciones psíquicas y emocionales, como estados de tristeza, desánimo, falta de motivación, desórdenes alimenticios y necesidad de adaptación, que, asociadas a los cambios generacionales, con sus nuevas exigencias, llevan a transformaciones en las formas de expresar y vivir estos acontecimientos que, finalmente, se ponen de manifiesto en prácticas sociales y culturales.

En la presente revisión narrativa se busca discutir sobre la muerte como experiencia que implica una pérdida, destacando la elaboración del duelo que se ha acompañado con rituales religiosos, culturales y sociales como un medio por el cual se pueden vivir estos momentos que resultan ser difíciles de afrontar por el sentir tan peculiar y único que los acompaña; enfatizando en el uso de las tecnologías como fuentes de apoyo en estos procesos, específicamente FacebookTM.

La ritualización cumple una serie de funciones para adaptarse a la pérdida. Bronna Romanoff y Mario Terenzio afirman que los rituales son instrumentos culturales que preservan el orden social y permiten comprender algunos de los aspectos más complejos de la existencia humana. Los rituales proporcionan un modelo de ciclo vital, dan estructura a nuestro caos emocional, establecen un orden simbólico para los acontecimientos vitales y permiten la construcción social de significados compartidos (Peiró Ballestín et al., 2007, p. 98).

Es así como en nuestro contexto particular, la historia de Colombia ha estado marcada por un conjunto de sucesos violentos que causaron la muerte de aproximadamente 220 000 personas desde el 1.º de enero de 1958 hasta el 31 de diciembre de 2012; según datos registrados por el Grupo de Memoria Histórica (GMH, 2013), “Su dimensión es tan abrumadora que, si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo” (p. 31). Este conflicto no solo ha terminado con la vida de muchas personas, también ha provocado un dolor irremediable en los seres queridos de las víctimas, dejando, como consecuencia, un país habituado a la muerte y, por ende, en un profundo duelo que ha sido determinante en la historia del país, generando cambios en los entornos en que habitan, los modos de vida y en la creación y la utilización de herramientas como la tecnología para afrontar diferentes situaciones que los aquejan.

Dicha herramienta está inmersa en la cotidianidad y se ajusta al cambio de las condiciones de vida actual, haciendo de las redes sociales escenarios virtuales que permiten compartir y expresar pensamientos, sentimientos y opiniones sobre los distintos acontecimientos vitales, tales como la muerte, lo que trae consigo nuevas formas de afrontamiento y elaboración del duelo, debido a que en un principio esta vivencia se remitía al entorno familiar o privado y ahora también se ha acompañado con comunidades y grupos virtuales donde comparten sus experiencias con personas que pueden haber experimentado una pérdida similar.

Aparece, entonces, la mediatización guiada por la web 2.0, la cual propone y crea formas de interacción que tienen como base la intercomunicación de los sujetos, tanto de manera *online* como *offline* y concebir, así, hechos de ritualización que nos remiten a pensar las redes sociales y la tecnología más allá de lo virtual, configurándose como espacios que trascienden las pantallas y las relaciones mediadas por el internet. Uno de los medios que más se están utilizando para la ritualización del duelo, son los grupos de Facebook™, entendidos como “un espacio pensado para intercambiar opiniones acerca de intereses comunes con determinadas personas” (Facebook Inc., 2019, párr. 1).

[4] Juan Gabriel Vargas, María Isabel Tobón García, Sara Milena Orozco, Susana Velásquez Acosta y Piedad Liliana López Bustamante

En este sentido, es importante entender el concepto de ritual o rito y el duelo desde una perspectiva no ligada exclusivamente al sentido religioso, sino enmarcada en las costumbres sociales propias de las diferentes civilizaciones.

Según Segalen (2005), el rito es:

Un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espaciotemporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo (p. 30).

El duelo, según López García (2018), es entendido como:

El conjunto de sentimientos y conductas que aparecen como reacción humana emocional y de comportamiento natural frente a la pérdida de una persona (familiar, amigo, mascota), de un objeto (juguete en los niños pequeños que depende del valor que se le atribuya), o de un evento significativo (perder un trabajo, mudarse de casa o de país), en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo o apego afectivo finaliza (p. 10).

El duelo no hace solo referencia a la ausencia física de la persona, sino a la pérdida de algo que se había puesto de sí mismo en el otro y que se ha ido con la muerte de este, sin perder de vista el componente de subjetivación que habla de un continuo mucho más complejo de lo que normalmente se ha pensado “El duelo no es solamente perder a alguien (un «objeto», dice un tanto intempestivamente el psicoanálisis), es perder a alguien perdiendo un trozo de sí” (Allouch, 2006 p. 401).

Una vez definido el concepto de duelo, investigaciones recientes muestran que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se están usando como fuentes de apoyo en estos procesos, dado que, de acuerdo con lo presentado por Soto y Fiotti (2018), brindan “la posibilidad de seguir contactando con el perfil del fallecido con posterioridad al deceso abre canales de interacción antes inexistentes que le ponen cuerpo digital a ese otro que ya no está”. Lo anterior implica unas consideraciones particulares, objeto de un análisis más detallado y profundo, puesto que, como lo señalan Carroll y Landry (2010):

Al observar las tradiciones que alguna vez se reservaron para ceremonias religiosas, las funerarias y las tumbas se convierten en actividades en las redes sociales en línea como MySpace y Facebook, se han planteado preguntas sobre la apertura y el interés de la sociedad en la muerte, la muerte y el duelo (p. 341).

Esta disminución en la utilización de los rituales tradicionales permitió un cambio en la significación subjetiva, tanto a nivel social como personal, de diferentes formas que acompañaban, de una manera común, algunos momentos importantes en la cotidianidad de las personas y las comunidades.

En los últimos años, como consecuencia de la generalización de las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales digitales en la vida cotidiana de las personas en diversas partes del mundo, ha aparecido un nuevo vocabulario relacionado con la muerte compuesto por términos y expresiones de nuevo cuño, como “cementeros virtuales”, “cuentas in memoriam”, “testamentos virtuales”, “ritos cibernaturales”, “obituarios virtuales”, etcétera. Tales expresiones pretenden capturar una nueva visión de la muerte mediada cada vez más por la tecnología informática e Internet, y son indicativas de la creciente necesidad de generar nuevos modos de pensar e imaginar la muerte en la era digital (Márquez, 2017, p. 104).

Considerando estas nuevas transformaciones que han surgido en la ritualización del duelo mediante el uso de plataformas virtuales, se genera la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los aportes teóricos de la utilización de los grupos de Facebook como apoyo en el manejo del duelo?

Método

La búsqueda en la literatura se realizó por medio de bases de datos (Dialnet, Redalyc, SciELO, ScienceDirect, Scopus, PubMed y EBSCO), con restricciones de fecha de publicación, estableciendo así un periodo temporal entre los años 1944 y 2021. Los términos de búsqueda en inglés y español fueron duelo AND muerte AND Facebook. ((Duel [Title/Abstract]) AND (death [Title/Abstract])) AND (Facebook [Title/Abstract]), además de palabras clave como muerte, pérdida, rito, luto, etapas y tipos de duelo, TIC, nuevas tecnologías, rituales, redes

[6] Juan Gabriel Vargas, María Isabel Tobón García, Sara Milena Orozco, Susana Velásquez Acosta y Piedad Liliana López Bustamante

sociales, grupos de Facebook, plataformas de duelo, conmemoración virtual, *post mortem*, entre otros. Finalmente, los artículos que contenían los términos de búsqueda se incluyeron en esta revisión narrativa. Los criterios de exclusión que se consideraron para la realización de este estudio incluyen los textos, las revistas, las páginas web y los documentos que no se basan en evidencia científica y no son pertinentes respecto a la especificidad del tema desarrollado en el presente trabajo. Todo esto se hizo respetando el manejo de los derechos de autor, plasmado dentro de la normativa colombiana en la Ley 23 de 1982 y la Ley 1090 de 2006 del Código Deontológico de Psicología.

Resultados

Se aborda en un primer momento la temática de la muerte, desarrollándola a partir de la concepción que se tiene de esta, y las formas en las que ha sido entendida a lo largo de la historia. En un segundo momento se trabaja el duelo, partiendo de las conceptualizaciones presentadas por diversos autores, los tipos, las manifestaciones y las fases. Finalmente, se profundiza sobre las redes sociales y el uso de Facebook en el proceso de elaboración del duelo.

La muerte

La muerte, que ha estado en la conciencia de los seres humanos por muchos años, no puede limitarse ni definirse en un solo párrafo, dado que no es un término que implique solo un suceso biológico, sino que va más allá de este, al incluir también matices relacionados con aspectos sociales, legales y religiosos (Hernández Arellano, 2006).

Según lo plantea Jiménez Aboitiz (2012), la muerte se puede concebir desde su carácter disruptivo en la medida en que crea contradicciones existenciales para los individuos, pues el hombre sabe que la muerte llegará, lo que se traduce como una amenaza constante para su seguridad ontológica. En algunas sociedades tradicionales, la religión se ha convertido en un instrumento social para mediar dicho temor permitiendo así que los individuos se enfrenten a ella con una especie de “paraguas protector” que le da un significado a esta.

Inicialmente, la muerte estaba relegada a una expresión interna de la vivencia del duelo por parte de los familiares o seres allegados al difunto. Ahora, se evidencia un paso de los espacios privados a los públicos a la hora de experimentar la muerte, en donde no hay “paredes” para refugiarse, expresando públicamente los sentimientos causados (Brubaker et al., 2013, p. 153).

Esta transformación conceptual respecto a la vivencia de la muerte es posible diferenciarla en dos momentos particulares, por lo menos en lo que respecta a la historia de Occidente:

(1) Previo a su institucionalización (hospitalaria), en el que la muerte no infunde miedo porque es aceptada como parte del proceso natural de la existencia y (2) una vez institucionalizado, donde la estructura hospitalaria comienza a ser el lugar reservado para morir, teniendo registros de esta transformación desde 1930 (Aries, 1974-1975, citado por Gala León et al., 2002, p. 41). Este segundo gran momento es característico de la posmodernidad, en la que el discurso plantea que la muerte debe quedar rezagada a un ámbito enteramente privado, pero al mismo tiempo mediatizado por la disminución en la medida posible del dolor, el sufrimiento y de la idea misma de la finitud.

Se ha expulsado a la muerte del horizonte de lo cotidiano confinándola al universo de la subcultura hospitalaria, entre vidrios, catéteres y batas blancas, abocando a las Ciencias de la Salud a ejercer el nuevo arte estéril de alargar las agonías (Terradillos, 1990, p. 10).

De esta forma, la valoración de la muerte no es igual a lo largo de la vida, ni tampoco lo es para todos los individuos en un momento determinado; así, se la puede conceptualizar como:

Un suceso biológico, un rito de paso, algo inevitable, un suceso natural, un castigo, extinción, el cumplimiento de la ley de Dios, absurda, separación, reunión, un tiempo de juicio. Es una causa razonable para la cólera, depresión, negación, represión, frustración, culpa, alivio, absolución, incremento de la religiosidad, y disminución de la religiosidad (Kalish, 1985, p. 149).

Por esto se hace necesario realizar un breve recorrido histórico, teniendo como punto de partida los aportes hechos por Irune López García en el año 2018.

En la Edad Media, se creía que había un aviso previo para la muerte, es decir, las muertes tenían una notificación dada por alguna expresión divina o una comunicación de algún clérigo que compartía la noticia, excepto en aquellos casos que no eran repentinos, los cuales se pensaba que eran un castigo divino como consecuencia a algunos actos que iban en contravía de la fe y de la creencia del tiempo. Los familiares tenían la obligación de estar presentes a la hora de la muerte y debían acompañar los ritos fúnebres que se realizaban después (López García, 2018, p. 4).

En los albores del siglo XIX, el concepto da un giro y se integra a las dinámicas sociales de la época. La esperanza de vida que era baja por causa de la precariedad en los servicios existentes de salud y el desconocimiento de la etiología de las enfermedades, forzó a la sociedad a atribuirle una significación dándole un alcance desde la redención por medio de las ideas judeocristianas, con el objetivo de disminuir la ansiedad y el miedo que esta representaba. A partir de la Primera Guerra Mundial, el duelo estaba prohibido porque el índice de mortalidad de la población era supremamente alto, lo que tenía como consecuencia la realización de ceremonias conjuntas y la optimización del tiempo en la elaboración de duelos colectivos. Sin embargo, en las intermediciones del siglo XX aparece la ratificación de una postura frente a la muerte, cambiando los ideales y los sentimientos religiosos por un estudio de las tradiciones folclóricas que permitían el acercamiento de la muerte al hombre, ya que el hombre considera que está constituida como un asunto completamente lejano e indiferente a su realidad (López García, 2018, p. 5).

Actualmente, la mayoría de la población desea una muerte súbita e indolora, concretamente morir en cama mientras se duerme, en donde la muerte se aprecia como el fin de la vida y no como un proceso de esta. Lo que lleva a los familiares del enfermo a considerar la “conspiración del silencio”, para evitar hablar de la muerte cuando no se tiene salud por el miedo a las consecuencias negativas que pueda tener en el paciente la comunicación de su estado, y con esto, un empeoramiento de la enfermedad que se tiene. Esto parte de la creencia de que decir la verdad a los pacientes, al final de la vida, los perjudica y puede alterar ese estado tan anhelado de una “buena muerte” (López García, 2018). Es decir, según Espinoza-Suárez et al. (2017) la conspiración del silencio es...

Un acuerdo tanto implícito como explícito al que llega la familia, el entorno o los profesionales de la salud, de cambiar la información que se le brinda al paciente con la finalidad de ocultarle el diagnóstico, la gravedad y el pronóstico de la situación clínica por la que está atravesando (p. 125).

Desde el punto de vista médico, la muerte del hombre es entendida como el término de la vida biológica que implica la desintegración de su organismo. El criterio diagnóstico que siempre se tuvo fue el cese irreversible de las funciones vitales cardiorrespiratorias; pero a finales de los 60, se introduce un nuevo criterio definido como *muerte encefálica* en donde se evidencia el fin de todas las funciones cerebrales (Echeverría et al., 2004).

Para la antropología, la muerte es el gran proyecto, el fin totalizador del hombre. Con la muerte, acaba la conciencia del hombre que se diluye en lo desconocido, es metafísica, refiere al ser y a la finitud de su existencia en un sentido ontológico, pero al mismo tiempo, es acontecimiento, aleatoriedad, accidente y, sobre todo, presencia fundante y constituyente de las sociedades y las culturas a lo largo del tiempo. Si bien depende de los momentos históricos y los lugares en los que se encuentran las personas, la muerte toma atribuciones y formas de entendimiento y celebración diferentes. El saber que somos los únicos seres vivos en la tierra que reflexionamos acerca de la muerte y del acontecimiento del morir, es un concepto universal (Aguilera-Portales y González-Cruz, 2009).

Según el cristianismo, la muerte no tiene una definición como tal, porque implicaría un dominio sobre ella y esto no es posible. Sin embargo, no implica una negación de esta para la visión cristiana. Así, aparece como consecuencia del pecado original, en donde Adán y Eva desobedecieron a Dios y sus vidas se volvieron finitas. Esto hace que la condición de la muerte sea inherente a todo hombre y contraria, incluso, a la misma idea de Dios, porque este se presenta ante todo como un soplido de vida (Noemi, 2007).

La filosofía, por su parte, adopta la concepción de la muerte desde diferentes acepciones. Una de las más conocidas y divulgadas es la del filósofo existencialista Martin Heidegger que propone una concepción del ser como un *ser-para-la-muerte*, porque esta constituye una condición propia y única de cada ser humano, es decir, unos no pueden compartir la muerte de otros, sino que este hecho se presenta como una experiencia tan propia, que le da al

Dasein (ser) una posibilidad ontológica de existencia en el mundo. Sin embargo, la forma en la que se es en la muerte ya no es la misma que se presentaba antes, de ahí la angustia y la imposibilidad que se tiene de asumir este suceso tan naturalmente (Comesaña, 2004).

El duelo

Para hablar de duelo, se realizó un rastreo bibliográfico minucioso y significativo de los aportes de Marcos Gómez Sancho, quien desde el año 1992 ha investigado sobre cuidados paliativos, la muerte y el duelo y ha compilado distintas conceptualizaciones importantes para el trabajo en cuestión:

La palabra duelo proviene del latín *dolus*, que significa dolor, y se define como la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o también como la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción (Gómez Sancho, 2018). Puede producirse como reacción ante diferentes situaciones, ya sea la pérdida misma o alguna abstracción que ha ocupado un lugar preponderante, como la patria, la libertad, un ideal, entre otros.

Por las particularidades y diversas manifestaciones observadas en el duelo, este es considerado como un proceso natural que se da ante la pérdida. Sin embargo, no todos los que experimentan una pérdida precisamente tienen la vivencia de un duelo. “Es un proceso normal, por lo tanto, en principio no se requiere el uso de psicofármacos ni de intervenciones psicológicas para su resolución” (Gómez Sancho, 2018, p. 14).

A lo largo de la historia, diversos autores han teorizado acerca de la etiología, la vivencia y las manifestaciones que se tienen en el duelo. Freud aparece como uno de los teóricos que inicialmente se acercó a una conceptualización del duelo diferenciándolo de la melancolía, “compara a la melancolía con el duelo, y lo considera un afecto normal que hace posible la comprensión de la melancolía” (Gómez Sancho, 2018, p. 14).

Parkes y Bowlby han sido considerados autores representativos en el campo del duelo, han hecho sus aportes partiendo de las consecuencias de los apegos afectivos. Bowlby propone desde la teoría del apego que el establecimiento de lazos afectivos constituye un momento de ruptura del vínculo que

previamente se había formado. Parkes, por su lado, considera el duelo como el “único desorden psiquiátrico funcional con una causa conocida, características distintivas y un curso por lo general predecible” (Parkes y Bowlby citados en Gómez Sancho, 2018, p. 14).

Es así como ambos, según Gómez-Sancho (2018), argumentan que:

De hecho, la intensidad del duelo es proporcional a la fuerza del apego y no depende de la naturaleza del objeto perdido, sino del valor que se le atribuye. En otras palabras, una persona puede reaccionar de manera menos intensa ante la muerte de una persona querida que ante la pérdida de un objeto en apariencia menos significativo, pero en el que había depositado una mayor inversión emotiva (p. 34).

Gómez Sancho (2018) adiciona en su lista de autores a Engel y refiere que el proceso de duelo es similar al de curación necesitando un tiempo hasta que tenga lugar la restauración del funcionamiento (p. 57). Así, Engel, desde el ámbito psicológico, comienza por preguntarse si el duelo es una enfermedad, debido a que la pérdida de un ser amado es algo tan traumático como sufrir una herida desde el plano fisiológico. Por tanto, representa una desviación del estado de salud y bienestar, lo que hace necesario curarse en la esfera de lo fisiológico para devolver al cuerpo su equilibrio homeostático, y lograr en un periodo de tiempo un estado de equilibrio similar (Engel, 1961).

Bayés considera que el duelo es un sentimiento de indefensión absoluta, de percepción de una completa falta de control ante un acontecimiento que supone un cambio importante para la persona. Es así como Bayés citado por Gómez Sancho (2018) afirma que:

Aun cuando son numerosas las teorías que tratan de explicar el duelo y los trabajos empíricos llevados a cabo con personas viudas, a mi juicio, y aún a riesgo de ser tachado de simplificador, considero que la situación de duelo puede contemplarse como un caso de sentimiento de indefensión absoluta, de percepción de una completa falta de control ante un acontecimiento que supone un cambio importante y brutal para la persona, y en el que la pérdida, sufrida o esperada se traduce en una multiplicidad de amenazas en un futuro incierto (p. 66).

Finalmente, Worden (1997) aparece como otro de los autores que va a teorizar acerca del duelo. Entre sus contribuciones se encuentra una clasificación de las etapas del duelo y la propuesta de la realización de unas tareas, que

sirven como mediadoras para la resolución efectiva de este. De esta manera, propone que el duelo es un “proceso de adaptación por el que pasa una persona que ha sufrido una pérdida” (p. 55).⁶

Manifestaciones del duelo. En el duelo pueden aparecer diferentes manifestaciones que se constituyen como expresiones físicas, cognitivas, emocionales y comportamentales ante la pérdida de un ser querido. En la tabla 1 se pueden observar algunas de ellas.

Tabla 1
Manifestaciones del duelo

Fisiológicas	Cognitivas
Vacío en el estómago y/o boca seca	Incredulidad/irrealidad
Opresión tórax/garganta falta de aire y/o palpitaciones	Alucinaciones visuales y/o auditivas fugaces y breves
Dolor de cabeza	Dificultades de atención, concentración y memoria
Falta de energía/debilidad	Preocupación, rumiaciones
Alteraciones del sueño y/o la alimentación	Obsesión por recuperar la pérdida o evitar recuerdos
	Revisión de aspectos religiosos
Afectivas	Conductuales
Impotencia/indefensión	Aislamiento social
Insensibilidad	Llorar y/o suspirar
Tristeza, apatía, abatimiento, angustia, ansiedad, hostilidad	Llevar o atesorar objetos
Ira, frustración y enfado	Visitar lugares que frecuentaba el fallecido
Culpa y autorreproche	Llamar y/o hablar del difunto o con él
Soledad, abandono, emancipación y/o alivio	Híper – hipoactividad

Nota: Tomada de: “Atención al duelo en cuidados paliativos: Guía Clínica y Protocolo de Atención” (Lacasta, et al., 2014, p. 12).

⁶ Para profundizar en otras posturas sobre el procesamiento del duelo, se pueden revisar las siguientes fuentes: procesamiento dual de Stroebe Stroebe, Schut, H. A. (2010). The dual process model of coping with bereavement: A decade on. *Omega: Journal of Death and Dying*, 61(4), 273-289. <https://doi.org/10.2190/OM.61.4.b>; Fiore (2021). A Systematic Review of the Dual Process model of Coping With Bereavement (1999-2016). *Omega: Journal of Death and Dying*, 84(2), 414-458. <https://doi.org/10.1177/0030222819893139>; perspectiva constructivista de Neimayer: Neimeyer, R. A. (2013). *Psicoterapia constructivista*. Desclée de Brouwer; o la perspectiva sociofuncional de Bonano: Bonanno, G. A. (2007). Grief and Emotion: A Social Functional Perspective. En Stroebe, M., Hansson, R., Stroebe, W. y Schut, H. (Eds.). *Handbook of Bereavement Research: Consequences, Coping and Care*. American Psychological Association.

Tipos de duelo. Según Gómez Sancho (2018), teniendo en cuenta el tipo de pérdida y la posición que asume la persona ante la muerte de los seres queridos, existen distintos tipos de duelo:

Duelo normal. Una reacción humana normal y temporal, ante la pérdida de un ser querido, que, aunque puede presentar manifestaciones anómalas, estas son transitorias.

Duelo anticipatorio. Fue nombrado por primera vez por Lindemann (1944), quien se refirió a aquellas fases anticipatorias que se vivían antes de la muerte de algún ser querido, asimilando la idea de perderlo, imaginando su final y el después sin él, lo que permite una aceptación realista de la muerte, aunque con sentimiento de dolor, impotencia e injusticia.

Preduelo. Es aquel en que el ser querido se encuentra en una condición de salud en la que no existe médicamente la posibilidad de recuperación y sus familiares lo ven de una manera transformada a causa de la enfermedad, y no reconocen en él las características que antes le eran propias.

Duelo inhibido o negado - duelo retardado o diferido. Es una reacción retardada, que se da en las fases iniciales del duelo, en donde las personas no permiten las manifestaciones normales de este y se muestran indiferentes ante esta realidad. En algunos casos, surge de la preocupación por ayudar a otros que son cercanos o por ocuparse de algunas circunstancias personales que les impiden vivir realmente el duelo.

Duelo crónico. Cobo Medina (2001) plantea que se vive un duelo crónico en personas que están estructuradas a nivel existencial por el duelo, en el cual su existencia, su ser, su hacer y su vida cotidiana, están determinados por la pérdida.

Duelo colectivo. Se experimenta cuando varias personas comparten un cúmulo de sentimientos similares frente a una misma figura que ha fallecido o que ya no está presente para ellos.

Etapas o fases del duelo. El desarrollo clínico del duelo, según lo plantea Gómez Sancho (2018), pasa por tres grandes etapas: el comienzo, que se caracteriza por un estado de choque; el núcleo del duelo, que se caracteriza por un estado depresivo, y la última etapa, la fase de terminación. Dichas etapas son sucesivas, es decir, la segunda etapa no puede comenzar sin que se haya

atravesado por lo menos de forma parcial la primera fase, pero casi siempre se sobrepone mutuamente.

Sin embargo, según Lacasta et al. (2014), diferentes autores, como Lindeman (1944), Engel (1961), Parkes (1974, 1996), Bowlby (1993), Rando (1984), Jacobs (1993) y Neimeyer (2002), han realizado conceptualizaciones en lo que refiere a las fases del duelo, dando prioridad a unas sobre otras, teniendo en cuenta los puntos de observación y el análisis de casos tanto desde una perspectiva epistemológica, como disciplinaria.

Para ilustrar los aportes que han hecho estos autores sobre las etapas del duelo, se puede identificar que cada una de las propuestas teóricas presenta una misma vía para la realización del duelo: aparece una fase inicial de conmoción y negación frente a lo que ha sucedido, luego se encuentra la etapa de confrontación en la que el doliente reconoce que su ser querido ha fallecido, manifestando sentimientos de tristeza; finalmente, la aceptación de la ausencia del ser querido y la continuación de las actividades de su cotidianidad.

Redes sociales y duelo. Una vez profundizado el apartado de duelo, la evidencia muestra cada vez más, que las tecnologías se están usando como fuentes de apoyo en estos procesos, con unas consideraciones particulares, objeto de un análisis más detallado y profundo.

En los últimos años, como consecuencia de la generalización de las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales digitales en la vida cotidiana de las personas en diversas partes del mundo, se han utilizado términos y expresiones relacionadas con la muerte, como “cementeros virtuales”, “cuentas *in memoriam*”, “testamentos virtuales”, “ritos cibernaturales”, “obituarios virtuales”, entre otros. Tales expresiones pretenden englobar una nueva visión de la muerte mediada cada vez más por la tecnología informática e internet, siendo indicativas de la creciente necesidad de generar nuevos modos de pensar e imaginar la muerte en la era digital (Márquez, 2017).

Se ha llegado, así, a considerar otro tipo de actividades que abogan por el manejo de las pérdidas y los duelos, buscando ampliar el horizonte de apoyos y formas de vivirlas que, como dicen Carroll y Landry (2010),

Al observar las tradiciones que alguna vez se reservaron para ceremonias religiosas, las funerarias y las tumbas se convierten en actividades en las redes sociales en

línea como MySpace y Facebook, se han planteado preguntas sobre la apertura y el interés de la sociedad en la muerte, la muerte y el duelo (p. 341).

Brubaker et al. (2013) señalan que la disminución en la utilización de los rituales tradicionales, permitió un cambio en la significación subjetiva, tanto a nivel social como personal, configurando diferentes formas que acompañaban de una manera común algunos momentos importantes en la cotidianidad de las personas y las comunidades. Es así como las tecnologías, desempeñan actualmente un papel determinante en las tradiciones de un duelo, en especial en la conexión entre los dolientes y el fallecido, por medio de la creación de “páginas sagradas”, “cementeros sagrados” y “cibermemorials” para que los amigos y familiares puedan conmemorar en línea al fallecido.

La inclusión de las nuevas tecnologías ha traído transformaciones no solo en la manera de entender el mundo, sino también en las prácticas y los rituales que se viven durante este, a través de plataformas donde los dolientes conmemoran a los muertos; en el que las tecnologías *post mortem* (si se pueden llamar así), han permitido la creación de perfiles “*post mortem*”, en donde las interacciones de los dolientes están dirigidas de forma pública hacia el difunto (Brubaker et al., 2013).

El modelo actual de las redes sociales, que facilita las relaciones en línea y crea vínculos entre los usuarios, comenzó en 1997 con la creación de sixdegrees.com, que fue la pauta de inicio para la apertura de muchos otros sitios virtuales como Facebook, permitiendo que el modo de comunicación entre las personas cambie significativamente, posibilitando la expresión de pensamientos, ideas y sentimientos; compartiendo intereses comunes, conectarse con amigos y participar en foros, entre otros (Kim y Ahn, 2011, citado en Levitt, 2012, p. 79).

Sin embargo, según lo planteado por Junghyun, LaRose y Peng (2009) citados en Levitt (2012), aunque las personas estén creando relaciones mediante el uso de redes sociales, la investigación sobre formas excesivas de uso de internet ha demostrado que su utilización incontrolada o compulsiva, puede devenir en sentimientos de soledad y depresión; puesto que las personas ingresan a estas redes en búsqueda de compañía, pero a menudo encuentran lo contrario, como lo plantea Deniz (2010) citado en Levitt (2012), al señalar una

correlación entre uso excesivo de internet y soledad, en una investigación con estudiantes de secundaria. Es importante considerar que la soledad no ha sido la única variable estudiada en relación con las afectaciones en la salud mental y el uso de redes sociales, dado que, según lo documentado por Seabrook, Kern y Rickard (2016) citados en Barrón-Colin y Mejía-Alvarado (2021),

Una revisión sistemática encontró que el tiempo dedicado a Facebook fue un predictor de depresión y ansiedad para aquellas personas que tienen motivos más elevados de navegación con la finalidad de establecer una conexión social, es decir, a mayor tiempo de uso hay mayores posibilidades de tener un impacto en la salud mental del usuario, dependiendo de las circunstancias personales o académicas, aumenta el grado de conectividad a las redes sociales, con implicaciones en el bienestar emocional conexas a la ansiedad provocada (p. 9).

Una de estas plataformas es Facebook, en la que más de 400 millones de usuarios tienen un promedio de permanencia de más de 55 minutos al día, siendo utilizada en una variedad de ámbitos sociales que conectan el trabajo y el hogar, sin barreras generacionales o geográficas (Fearon, 2011 citado en Levitt, 2012).

De forma particular, los grupos de Facebook, entendidos como “un espacio pensado para intercambiar opiniones acerca de intereses comunes con determinadas personas” (Facebook Inc., 2019, párr. 1), se han convertido en comunidades virtuales compuestas por miembros y administradores, los cuales tienen la posibilidad de controlar quiénes pueden ser parte del grupo, lo que pueden publicar o modificar frente al contenido de la información que se plasme, además de que en ellos recae la decisión de eliminar comentarios o publicaciones que no sean propias de la temática que se está tratando en el grupo.

De la misma manera, se pueden establecer rangos de edad o profesiones determinadas para poder ingresar, o también configurarse de forma pública o privada, posibilitando que las personas accedan al contenido según las siguientes opciones descritas por Camps et al. (2012): *Público*, donde cualquier persona puede unirse e invitar a otros a hacerlo, teniendo acceso a la información y el contenido de este. *Privado*, en el que los administradores aprueban la solicitud al miembro que desee unirse, accediendo así al muro, el foro de

debate y las fotos. *Secreto*, solamente podrán unirse a él las personas que reciban invitación y solo los miembros podrán ver la información y el contenido del grupo.

Así, Facebook se ha utilizado como una herramienta para expresar y convocar grupos de apoyo a aquellos que han sufrido una pérdida, en torno a la conmemoración virtual, es decir, recordar o hacer memoria sobre la persona fallecida, generando espacios para compartir dolencias y comunicación entre dolientes, sentimientos, ceremonias en memoria del fallecido, entre otros factores relacionados con la muerte, sin importar la ubicación donde se encuentren, dado que el internet rompe las barreras de la distancia y el tiempo (Brubaker et al., 2013).

Para ilustrar de una forma más específica, se encuentra, por ejemplo, que Facebook tiene algo denominado *cuentas in memoriam*. Este tipo de cuentas aparecen por primera vez en 2009, pensadas para que familiares y amigos del difunto pudieran seguir interactuando con la cuenta de este, una vez hubiese muerto. De esta manera, se buscaba homenajear o conmemorar no solo las vivencias individuales del sujeto fallecido, sino, al mismo tiempo, compartir recuerdos y experiencias que se vivieron conjuntamente. Estas cuentas crean una nueva manera de interactuar con el difunto y elaborar el duelo, partiendo de una extensión ritual de aquellos actos simbólicos que se realizaban en la presencialidad y que ahora se trasladan a un mundo *online*, pero que, al mismo tiempo, hacen que de alguna forma el ser querido siga estando ahí por medio de una narrativa constructiva de identidad, ya no oculto en un cementerio, sino presente en forma de fotos, actualizaciones y reacciones comunes que postergan la posibilidad de interacción, ciertamente mediatizada (Márquez, 2017).

Según Brubaker et al. (2013), los perfiles de las redes sociales son un aspecto muy representativo actualmente; sin embargo, estos no solamente son para las personas que están vivas, sino también para aquellas que mueren, después de la muerte estos perfiles toman la función de ser “lápidas digitales interactivas”, en donde se pueden seguir realizando interacciones por parte de los dolientes acerca del fallecido, por medio de fotos, comentarios, vídeos, “etiquetas”, entre otros; formando nuevas maneras de encuentro con la

muerte, como se evidencia en el siguiente texto de Susca (2012) citado por Márquez (2017):

La persona fallecida en la vida real sigue produciendo significado y viviendo en la red en los restos de un cuerpo electrónico e hipertextual que aún establece vínculos, genera comunicación, crea lenguaje y une cuerpos [...] El cadáver susurra en línea su presencia a los vivos y sigue influyendo en sus tramas existenciales, como un miembro más de la red social (p. 112).

Diversos autores hacen referencia a la existencia de múltiples plataformas que proporcionan servicios funerarios en internet con la intención de crear maneras únicas y significativas para honrar la vida de los que han fallecido. La plataforma “Virtual memories” creada desde 1996, brinda las imágenes de la persona en vida, agrega melodías o música, además de historias de su vida y permite la expresión argumentativa de los otros al dejar comentarios por medio de foros, en donde las personas agradecen la ayuda de los demás frente a sus pérdidas. De la misma manera, propone una categorización según la pérdida que haya tenido la persona, en la que se encuentran los padres, los hijos, los amigos, las mascotas, entre otros (Tovilla et al., 2015).

En el artículo titulado “Memento Mori: representaciones del duelo en Internet”, escrito por Tovilla et al., (2015), se señala que las fotografías publicadas *post mortem* son otro elemento que se ha prestado y establecido como una herramienta para la inmortalización de la persona que ya no está presente, pero que perdura en el tiempo y en la memoria de sus seres queridos. Estas fotografías se han presentado desde la antigüedad con el objetivo de mostrar de una forma más vital a la persona que falleció y no recordar los momentos dolorosos de la pérdida, pero en la actualidad su función no se ha desplazado, debido a que las fotografías les han proporcionado a las personas traspasar los procesos de duelo y se ha posicionado como parte esencial del rito solo que adaptado a la virtualidad como se observa citado en el siguiente texto:

YouTube, en donde los deudos encuentran un refugio y muestras de respeto, apoyo o rechazo ante sus pérdidas al igual que se identifican perfiles de redes sociales Facebook, Hi5, Baboo, Twitter, Myspace con contenidos *post mortem*, de personas ya fallecidas publicadas por sus familiares al momento de vivir el duelo (p. 7).

Otro ejemplo de esta virtualización y perduración de la identidad de los sujetos al morir es la plataforma *Eterni.me* la cual, según Márquez (2017):

Recoge los pensamientos, historias y recuerdos del muerto, los mezcla y genera un avatar inteligente que se parece a la persona fallecida. Según el servicio, este avatar o “tú virtual” (virtual YOU) vivirá para siempre y permitirá que otras personas en el futuro puedan acceder a los recuerdos de la persona fallecida. El servicio actualiza y concretiza de este modo el viejo sueño de la inmortalidad a través de un avatar construido a partir del archivo digital que el individuo fue construyendo y almacenando durante su vida, de manera consciente o inconsciente (p. 115).

Así, luego de haber reflexionado acerca de diversas posturas, plataformas y redes sociales que están sirviendo como mediadores para los procesos de duelo, la pregunta que queda en el panorama es tratar de identificar si estas nuevas tecnologías favorecen o dificultan los procesos de duelo para los familiares y amigos del fallecido o si efectivamente permiten una vinculación sana con este (Morales, 2021). Todo esto teniendo como punto de partida el pensar que algunos de estos servicios apuntarían a una cierta omnipresencia o postergación de la existencia permanentemente en la vida de las personas cercanas, dejando como premisa un duelo en suspenso, ante la pregunta “¿cómo afrontar la separación o pérdida de una persona cuando los productos tecnológicos propician que la veamos constantemente?” (Donghi, 2016, p. 16). Nos encontramos en la “sociedad posmortal”, es decir, en la sociedad en la que los hombres aprenden a comportarse como si supieran que la inmortalidad estaba a su alcance. Esta sociedad crece sobre una fosa común: la muerte de las utopías colectivas (Lafontaine, 2008).

Discusión y conclusiones

La pérdida que acompaña la muerte se ha caracterizado por la transversalidad de diversos rituales religiosos, culturales y sociales, que son elaborados por los seres queridos del difunto para conmemorar la vida del fallecido, aceptar la muerte y facilitar la vivencia del duelo, favoreciendo así el proceso de adaptación, el afrontamiento de los sentimientos, las emociones y las cogniciones que se pueden generar a partir del suceso. Sin embargo, esto se ha reconfigura-

do en torno al auge mediático de las redes sociales como comunidades virtuales que permiten y guían la reestructuración de dichos rituales, lo que plantea la necesidad de reconocer y estudiar una nueva forma de ritualización desde el uso de plataformas virtuales como parte fundamental de la significación del duelo para las sociedades actuales.

Si se tienen en cuenta los rituales como una manera de dar respuesta a lo emocional, tanto de manera simbólica como parte de una construcción social de significados compartidos, se debe replantear la connotación de la muerte y el duelo, conceptualizándolos desde las nuevas dinámicas relacionales establecidas por la virtualidad, propugnando por un análisis detallado de estos que permita dar respuesta a las necesidades que trae consigo esta manera de vivir el duelo de un ser querido.

Las nuevas formas de comprender la muerte y el duelo llevan a una perpetuación de la imagen e, incluso, del cuerpo hipertextual del fallecido en la red, modificando la cercanía que se tenía con este, proponiendo nuevas formas de relacionamiento manteniendo partes de él “en la vida” al interactuar con algoritmos que hacen las veces de la persona que ya no está.

La magnitud de los avances que ha tenido la sociedad a través de las redes sociales ha facilitado la creación de dinámicas que posibilitan la expresión emocional, la creación de interacciones sociales y el intercambio de opiniones personales sobre sucesos vitales determinantes (como lo es la muerte) por medio de escenarios virtuales que han sobrepasado distancias y proponen, de igual forma, nuevas maneras de experimentar y acompañar la vivencia del duelo.

Las redes sociales pueden ser espacios para facilitar la expresión de pensamientos y sentimientos frente a diversos temas, lo que genera efectos positivos en las personas, dado que, como lo mencionan Soto y Fiotti (2018) “los memoriales online ofrecen un espacio de conversación a los dolientes con y sobre la persona fallecida” (p. 44). Sin embargo, con base en lo expuesto anteriormente, el uso excesivo de estas puede traer consigo sentimientos de soledad y depresión, por lo que se hace menester determinar qué consecuencias contraproducentes pueden devenir de su utilización durante un tiempo prolongado para la elaboración y el acompañamiento frente al duelo por la muerte de un ser querido.

En este sentido, se pone sobre la mesa la posibilidad de estudiar los grupos o comunidades virtuales que se configuran en torno a la muerte y el duelo, tomando como punto de referencia la perspectiva psicológica con el fin de evaluar su efectividad y utilidad clínica; lo que posteriormente podría dar paso al establecimiento de pautas de trabajo mediadas por la virtualidad que posibiliten el acompañamiento terapéutico y la creación de estrategias correspondientes con las dinámicas actuales, para los casos en los que pueda requerirse.

Referencias

- Aguilera-Portales, R. y González-Cruz, J. (2009). La muerte como límite antropológico. El problema del sentido de la existencia humana. *Gazeta de Antropología*, 25(2).
- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. El Cuenco de Plata.
- Barrón-Colin, M. y Mejía-Alvarado, C. A. (2021). Redes sociales y salud mental: vivencias digitales de alumnos de la FESI UNAM. *CuidArte*, 10(19), 1-14.
- Brubaker, J., Hayes, G. y Dourish, P. (2013). *Más allá de la tumba: Facebook como un sitio para la expansión de la muerte y el duelo*. Routledge Taylor & Francis Group.
- Camps, M., Mena, L. T., García, I. y Sanz, M. (2012). *Creación de páginas y grupos: El caso Facebook*. Gabinete de Comunicación y Educación, Universitat Autònoma de Barcelona. <https://escrituraperiodisticamultimedia.files.wordpress.com/2012/09/guc3ada-bc3a1sica-facebook.pdf>.
- Carroll, B. y Landry, K. (2010). Logging on and letting out: Using online social networks to grieve and to mourn. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 30(5), 341-349.
- Cobo Medina, C. (2001). *Ars moriendi: vivir hasta el final*. Editorial Díaz de Santos.
- Comesaña Santalices, G. M. (2004). La muerte desde la dimensión filosófica: Una reflexión a partir del ser para la muerte heideggeriana [versión electrónica]. *Agora Trujillo*, 7(13). http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17571/articulo_5.pdf?jsessionid=2591CE34EEADC339BB2313E27BB77212?sequence=2.
- Donghi, A (2016). *Tecnogoces. El sujeto en tiempos virtuales*. Editorial Letra Viva.
- Echeverría, C., Goic, A., Lavados, M., Quintana, C., Rojas, A., Serani, A. y Vacarezza, R. (2004). Diagnóstico de muerte. *Revista Médica de Chile*, 132(1), 95-107.

[22] Juan Gabriel Vargas, María Isabel Tobón García, Sara Milena Orozco, Susana Velásquez Acosta y Piedad Liliana López Bustamante

- Engel, G. L. (1961). Is grief a disease? A Challenge for Medical Research. *Psychosomatic Medicine, Journal of Biobehavioral Medicine*, 23(1), 18-22.
- Espinoza-Suárez, N. R., Zapata del Mar, C. M. y Mejía Pérez, L. A. (2017). Conspiración de silencio: una barrera en la comunicación médico, paciente y familia. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(2), 125-136.
- Facebook Inc. [Red social] (2019). *Servicios de ayuda*. https://es-la.facebook.com/help/1629740080681586/?helpref=hc_fnav.
- Gala León, F. J., Lupiani Jiménez, M., Raja Hernández, R., Guillén Gestoso, C., González Infante, J. M., Villaverde Gutiérrez, M. y Alba Sánchez, I. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, (30), 39-50.
- Gómez Sancho, M. (2018). *El duelo y el luto*. Manual Moderno.
- Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Imprenta Nacional.
- Hernández Arellano, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-7. <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/int66.htm>.
- Jiménez Aboitiz, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte* [tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/979>.
- Kalish, R. A. (1985). The social context of death and dying. En R. H. Binstock y E. Shanas (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences* (2.^a ed., pp. 149-170). Van Nostrand Reinhold.
- Lacasta, M., Sanz, B., Soler, C., Yelamos, C., De Quadras, S. y Gandara, A. (2014). Atención al duelo en cuidados paliativos: Guía Clínica y Protocolo de Actuación. *Monografías SECPAL*, (5).
- Lafontaine, C. (2008). *La société postmortelle*. Seuil.
- Levitt, L. (2012). Posting Grief on the Wall Using Facebook to grieve and offer support after a tragedy. *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, 3(1), 78-86.
- Ley 23 de 1982 (28 de enero). Sobre derechos de autor [versión digital] <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=34318&dt=S>.
- Ley 1090 de 2006 (6 de septiembre). Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras

- disposiciones. *Diario Oficial* 46383. <http://www.colpsic.info/resources/Ley1090-06.pdf>.
- Lindemann, E. (1944). Symptomatology and Management of Acute Grief. *Am J Psychiatr*, (101), 141-149.
- López García, I. (2018). *Duelo en situaciones especiales. Abordaje terapéutico para familiares de duelo por muerte traumática, suicidio y personas desaparecidas*. Universidad de la Rioja.
- Márquez, I. (enero-abril de 2017). “Muerte 2.0”: Pensar la muerte en la era digital. *Andamios*, 14(33), 103-120.
- Morales Aguilera, P. (2021). Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las relaciones sociales en el escenario virtual. *Trabajo Social*, 23(1), 51-73. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88181>.
- Noemi C., J (2007). Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental. *Teología y Vida*, 48(1), 41-55.
- Peiró Ballestín, G., Corbellas Solanas, C. y Blasco Cordellat, A. (2007). El duelo en la pérdida de un hijo. En C. Camps Herrero y P. T. Sánchez Hernández (Eds.). *Duelo en oncología* (85-101). Sociedad Española de Oncología Médica.
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Alianza.
- Soto, R. y Fiotti, J. (2018). El duelo en la pantalla: nuevas formas de significar la pérdida. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Terradillos Basoco, J. (1990). Entre los límites personales y penales de la eutanasia (Prólogo). En Cabello Moedano, F. A., García Gil, J. M. y Viqueira Turnez, A. (1990). *Entre los límites personales y penales de la eutanasia*. Universidad de Cádiz.
- Tovilla, V. C., Dorantes, J. y Trujano, P. (2015). Memento mori: representaciones del duelo en Internet. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (16), 1-24.
- Worden, J. W. (1997). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Paidós.